

misióneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

IGLESIA A FONDO

**NUEVOS SANTOS
DE LAS PERIFERIAS**

ETIOPIÁ

VIENTOS DE GUERRA

AYUDAMOS A...

GUINEA CONAKRY

**FRANCISCO,
PURA MISIÓN**

missioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA (HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figueroa, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A. 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



IGLESIA A FONDO

La preocupación por los más débiles fue una constante para el difunto papa Francisco. En sintonía con este sentir, en sus últimos meses de vida dio luz verde a la canonización de varios nuevos santos de las periferias.

PRIMER PLANO

Aunque nada a primera vista deja percibir un ambiente bélico en su capital, lo cierto es que existen serias señales que indican que en Etiopía se vienen gestando nuevos conflictos.



INFORME

El pasado 21 de abril fallecía a los 88 años de edad el papa Francisco. Se cierran doce años de un pontificado muy misionero, caracterizado por fomentar una Iglesia en salida, pobre y para los pobres.

y además...

7 TRIBUNA

Para el Señor,
en los hermanos

12 EL OBSERVADOR

MYANMAR - RUANDA
SUDÁN DEL SUR - EE. UU.

20 ASÍ VA EL MUNDO

ECUADOR
LÍBANO - FILIPINAS

34 ENTREVISTA

Mons. Anibal Nieto,
obispo emérito de San Jacinto

38 ANIMACIÓN MISIONERA

43 AYUDAMOS A...

Guinea Conakry

46 CULTURA

La crónica visual
del World Press Photo

54 MISIÓN VIVA

Valentín García, misionero
comboniano en Perú

56 MISIÓN VIVA

Carlos Tobes Arrabal,
misionero claretiano

Francisco, puro corazón misionero

En mitad del Año Jubilar de la Esperanza, el pasado 21 de abril, fallecía, a sus 88 años, el papa Francisco. Ese Pontífice al que sus hermanos cardenales fueron a buscar “casi al fin del mundo” y que, en sus primeras palabras de presentación a todos los pueblos —en un gesto de cercana humildad y misericordia, y ante la magnitud y responsabilidad de la tarea que se le venía encima—, pidió a todo aquel que le estaba escuchando que rezase por él. En aquel momento, en sus oídos todavía resonaba el eco de las palabras que, con todo cariño e intención, le susurró el fallecido cardenal brasileño **Cláudio Humes** momentos después de ser elegido Santo Padre: “No te olvides de los pobres”.

Y bien que le hizo caso. Enseguida manifestó que él quería una Iglesia pobre y para los pobres, de puertas abiertas, hospital de campaña, dispuesta a ir a las periferias de la existencia, con pastores que oliesen a oveja, para servir a los “crucificados” del mundo, y en la que tuviesen cabida todos, todos; con un recuerdo y atención muy especial para los migrantes, perseguidos y descartados. El bueno de Francisco colocaba de esta manera la misión y lo misionero como eje de su pontificado y como paradigma y ejemplo de lo que debe ser la Iglesia.

En la mente y el corazón del papa **Bergoglio**, el anuncio del

Evangelio suponía una alegría; una prioridad llena, y también promotora, de justicia, liberación, amor, paz, misericordia y esperanza. Con razón decía que “la misión es oxígeno para la vida cristiana, que sin ella enferma y se marchita y se vuelve fea”. Y por ello quiso dar ejemplo, convencido de que la Buena Nueva, el mensaje salvador de Dios, no se impone, sino que se difunde por atracción, con un auténtico testimonio evangélico.

—con gran esfuerzo y sacrificio, dada su avanzada edad y su frágil salud— en los doce años de su pontificado, priorizó su atención hacia aquellas situadas fuera del foco mediático y con grandes necesidades de paz, humanidad y atención. Entre otras, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Irak, Myanmar, la isla de Lampedusa... Se trata de lugares que, en ocasiones, fueron desaconsejados

A lo largo de su pontificado, Francisco nos ha mostrado cuánto de **alegría rezuma el Evangelio**, la Buena Noticia de Jesús para el mundo.

Con total abandono de una posición de poder o superioridad, se mostró humilde servidor, y no tuvo ningún inconveniente, todo lo contrario, en arrodillarse para besar los pies de los dirigentes de Sudán del Sur, si con ello arrancaba una paz duradera para sus pueblos. En silla de ruedas, un Jueves Santo, siguiendo la tradicional liturgia, lavó los pies, en esta ocasión, de doce reclusas. Y en gesto que podría evocar al que hizo Jesús ante la adúltera, señaló: “Si una persona es gay, busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?”.

También a la hora de elegir las 66 naciones que, como Iglesia en camino hacia las periferias, visitó

por poner en grave peligro la seguridad y vida del Papa, pero que él se empeñó en visitar para hacerles llegar el amor de Cristo y su mensaje de esperanza.

Francisco nos ha mostrado cuánto de alegría rezuma el Evangelio, la Buena Noticia de Jesús para el mundo. Y nos ha pedido que no nos lo quedemos egoístamente para nosotros, sino que lo anunciemos, que lo testimonie-mos, que no nos lo guardemos para nosotros mismos, cerrándonos a los demás para marchitarnos en nuestro aislamiento y egoísmo. Francisco nos ha querido en salida, misioneros, y respirando profundamente todo el oxígeno purificador de la misión. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana,

Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez

ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández

FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034

IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Beatriz Cristina Mata

Misionera comboniana mexicana en Sudán del Sur

De las cosas más maravillosas que la misión me ha aportado es haber sacado **lo mejor**



de mí: esa ternura, esa capacidad de donarme –yo creo que mi capacidad de amar ha crecido grande, grandemente–, y saber que puedo dar y también saber que puedo recibir tanto de ellos.

Hno. José María Urbina Rioja

Misionero dehoniano en Ecuador

Llevo solo 48 años de misionero en Venezuela y Ecuador. Doy gracias a Dios por mis 82 primeros años de vida con salud y ánimo. Soy responsable del Centro de Día Sagrado Corazón, que atiende a 31 personas adultas, aunque **"aquí no hay viejos, solo que nos llegó la tarde"**.



Juan txo Donés Gastón

Misionero diocesano en Ecuador

Muchas gracias por el **apoyo** de OMP a todas las personas que vivimos el testimonio de Cristo vivo y resucitado en tantos lugares que necesitan saberse amados por nuestro buen Padre Dios.



Suyapa Urbina

Misionera cruzada de la Iglesia, hondureña

Es urgente en los tiempos que corren llegar a todos, penetrar en el corazón de cada persona; es importante que mantengamos vivo el espíritu misionero viviendo en sinodalidad, haciéndonos los encontrados como los discípulos de Emaús, **compañeros de camino**. Salgamos, pues, no callemos esa llamada que nos hace el Señor: Él nos invita a ser luz y reflejo de su amor en medio de este mundo.

Ángela Vaquero

Misionera del Divino Maestro en Colombia

Que el Divino Maestro os siga bendiciendo a todos y sigáis contagiando la pasión por las misiones. Creo que hoy todas las naciones estamos necesitando de mucho testimonio cristiano y de mucho **ardor** por hacer un mundo mejor.





Para el Señor, en los hermanos

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

El papa Francisco, hace un tiempo, propuso a los jóvenes que se preguntaran: “¿Para quién soy yo?”. De la contestación... ¡dependerá toda su vida! La Iglesia española ha presentado, como lema para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, la respuesta que debemos dar los cristianos: “Para el Señor, en los hermanos”.

Celebramos esta Jornada el 11 de mayo –IV Domingo de Pascua, Domingo del Buen Pastor–, cuando en España resuena aún el Congreso Nacional de Vocaciones de febrero. Es fundamental hacer una gran catequesis en nuestras comunidades para que todo bautizado se entienda a sí mismo como llamado por Dios a una vida de santidad y de misión. Sin ese convencimiento, seguiremos teniendo unas comunidades en las que unos pocos se implican y otros miran con asombro lo que se hace.

En España, a esta Jornada Mundial se une la Jornada de Vocaciones Nativas, que busca la concienciación de los cristianos sobre la urgencia de orar y de ayudar a las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada que surgen en los territorios donde nuestros misioneros están trabajando. Es una campaña promovida por una de las cuatro Obras Misionales Pontificias: la Obra de San Pedro Apóstol.

Esta fue fundada en Francia por dos mujeres, madre e hija, **Estefa-**

nía y Juana Bigard, que se dieron cuenta de que un territorio no dejaría nunca de depender de los misioneros si no tenía sus propias vocaciones, que atendieran y cuidaran la pastoral ordinaria de sus Iglesias locales. Desde esta Obra Misional se mantienen más de 750 seminarios del mundo, aquellos que, sin esta ayuda, tendrían que cerrarse.

Qué bonito es, aun sin ser enviados a un país lejano, sabernos parte de la misión a través de nuestra oración, limosna y sacrificio.

Allí también hay jóvenes que responden a la pregunta formulada por Francisco diciendo: “Para el Señor, en los hermanos”. Jóvenes que han aprendido de nuestros misioneros que vale la pena entregar la vida, como un cheque en blanco, a Jesús, para que Él haga con ellos lo que quiera. En aquellos lugares surgen muchos seminarios, muchas congregaciones –especialmente femeninas– nuevas, nativas, que muestran que la Iglesia está viva, que sigue siendo instrumento de comunión con Cristo e instrumento de esperanza para tantos que no encontraban sentido a su vida.

Esas vocaciones que surgen en tierras misioneras son importantísimas. Dan estabilidad a las Iglesias concretas donde nacen; pueden asumir las responsabilidades que hasta ahora están en manos de los

misioneros; pueden llegar allí donde la cultura, la lengua, las costumbres se nos hacen más difíciles para quienes llegamos de fuera.

Qué bueno que, al menos una vez al año, la Iglesia nos haga posible ser conscientes de esta bonita labor de formación en los seminarios y noviciados en tierras de misión. Y qué bonito es poder

nosotros, aun sin ser enviados a un país lejano, sabernos parte de la misión, porque con nuestra oración, limosna y sacrificio ofrecido ¡estamos haciendo posible que el futuro de la Iglesia en aquellas zonas tenga esperanza!

Tú y yo, que estamos en nuestros trabajos ordinarios, en nuestras labores cotidianas, también somos “para el Señor”, ¿verdad? Lo somos viviendo con alegría nuestra fe, sabiéndonos elegidos por Cristo para ser parte de la asamblea de llamados. También, como reza el lema, lo somos “en los hermanos”; y, con esta Jornada de Vocaciones Nativas, lo somos en esos hermanos que, en lugares lejanos pero muy próximos por la fe, se están preparando para ser los apóstoles de sus naciones en un futuro próximo. ■

LA COMPASIÓN DE JESÚS

"La pasión de Jesús se vuelve compasión cuando tendemos la mano al que ya no puede más, cuando levantamos al que está caído, cuando abrazamos al que está desconsolado".

PAPA FRANCISCO / X @Pontifex_es



VÍA CRUCIS EN BULACÁN

Gracias a estos jóvenes identes conocemos más de la Semana Santa filipina. Un vía crucis al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes compartiendo reflexiones, que terminó con una comida fraterna.

MISIONEROS IDENTES

Instagram @misionerosidenten



La fe en Dios es tierra firme donde seguir caminando con esperanza.

Juan 11,45-57

CUARESMA Y EVANGELIO

Los posts también sirven para llevarnos de vuelta al Evangelio. A Juan 11,45-57: "Al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él". O a Juan 8,51-59: "Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre".

LAICOS COMBONIANOS
ESPAÑA / Instagram
@laicosmisioneroscomb

TRÍPTICO "ENFERMOS MISIONEROS"

Hay cientos de personas que padecen enfermedad o invalidez crónica y ofrecen su dolor por la evangelización del mundo y los misioneros. Para ellos es este tríptico, con el que meditar la Palabra de Dios, escuchar al Papa y tener noticias de las misiones.

OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS / X @OMP_ES



NIÑOS DE LA CALLE

Kalubi vive en la calle desde hace cuatro años. Sus padres murieron y su familia la acusó de brujería. Los salesianos trabajan para ofrecerle a ella y a todos estos menores un hogar y una escuela.

MISIONES SALESIANAS
Instagram
@misionessalesianas



NUEVOS SANTOS DE LAS PERIFERIAS

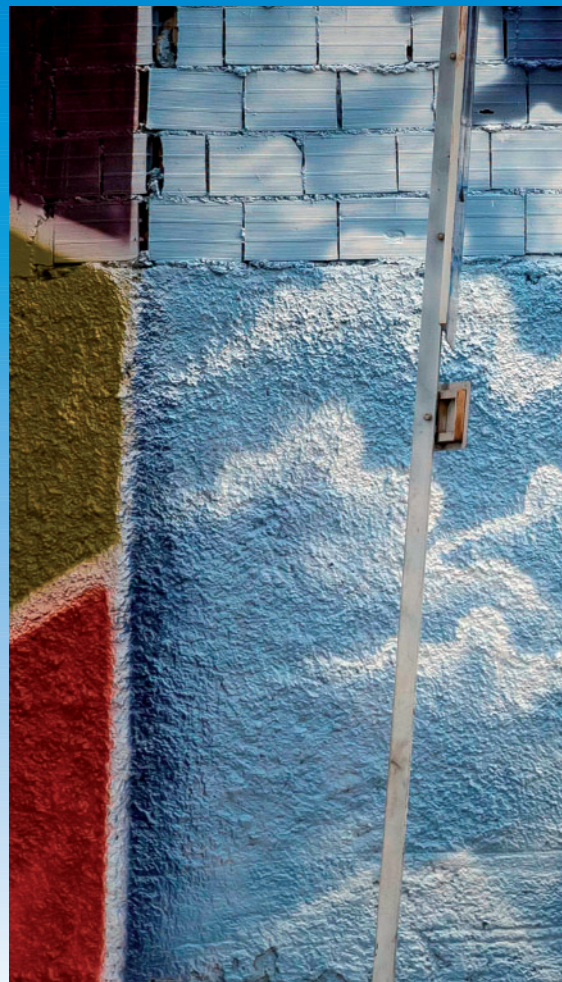
La atención y preocupación por las periferias y por las gentes necesitadas que en ellas habitan ha sido una constante a lo largo del pontificado del papa Francisco. Igualmente, a la hora de mostrar que, también entre los suyos, hay modelos de santidad válidos para toda la cristiandad. Son los nuevos santos de las periferias, en algunos casos los primeros de sus países de origen.



El pasado 28 de marzo el papa **Francisco** dio luz verde a la canonización de tres nuevos santos: la madre **Carmen Rendiles**, una religiosa que fundó la congregación de las Siervas de Jesús en Venezuela; el catequista **Peter To Rot**, de Papúa Nueva Guinea, martirizado en 1945 durante la ocupación japonesa; y el obispo armenio **Ignatius Shoukrallah Maloyan**, asesinado *in odium fidei* en Turquía durante el genocidio de 1915. Un mes antes, el 25 de febrero, Francisco aprobó el decreto de canonización

del médico **José Gregorio Hernández**, fallecido en 1919, una figura muy venerada en Venezuela, donde siempre ha sido conocido como “el médico del pueblo”.

Con la proclamación de estos santos, el Pontífice quiso seguir su línea de apostar por las periferias y de dotar a las Iglesias más olvidadas de figuras que sirvan de fuente de inspiración de vida cristiana, sobre todo los que Francisco ha llamado “los santos de la puerta de al lado”. Los nuevos santos proceden de Iglesias con una presencia desigual en sus respectivos



países: en Venezuela los católicos son la mayoría, con un porcentaje del 67% (hay también un 13% de evangélicos); en Papúa Nueva Guinea representan el 26%; y en Turquía no llegan ni siquiera al 0,5%. Las fechas para la ceremonia de canonización están pendientes de ser anunciadas por la Santa Sede.

Compatriotas y santos

Francisco mostró un gran interés personal por acelerar el proceso de José Gregorio Hernández, a quien él mismo había proclamado beato en 2021, tras serle reconocido el milagro de curación de una niña de 10 años que había sido desahuciada por los médicos tras recibir un disparo en la cabeza en 2017. La imagen icónica de este médico venezolano —reconocible por su sombrero, bigote, traje oscuro y bata blanca— está presente en numerosos altares familiares, clínicas y hasta en autobuses en el país caribeño.



El doctor José Gregorio Hernández, en un grafiti



Ignatius Shoukrallah Maloyan

Nacido en 1864 en Isnotu, una pequeña localidad del estado de Trujillo, en las montañas del oeste del país, José Gregorio fue el primero de seis hermanos de una familia modesta. Tras estudiar Medicina en la universidad, amplió estudios en París y Berlín gracias a una beca. De regreso a Venezuela, fue profesor en la facultad, donde desarrolló una amplia labor docente e inició una escuela de investigadores médicos. Dejó escritas varias obras sobre técnicas de diagnóstico que supusieron un hito en el desarrollo de la medicina en Latinoamérica.

A pesar de su gran prestigio académico, el “médico del pueblo” llevó siempre una vida sumamente ascética y pobre. Aunque se sintió llamado a la vida consagrada, no pudo realizar su sueño de ser monje cartujo en Italia ni tampoco estudiar en el seminario para ser sacerdote, debido a sus problemas serios de salud. Pero fue miembro

de la Tercera Orden Franciscana y llevó una vida cotidiana de profunda oración como laico. La mayor parte del dinero que ganaba con su actividad profesional lo usaba para ayudar a personas sin recursos. De hecho, falleció —en 1919— al ser atropellado por un coche cuando salía de una farmacia en la que había comprado medicamentos para un enfermo que no podía costárselos. Desde el día de su entierro, su tumba se convirtió en un lugar de peregrinación para sus paisanos.

Su compatriota Carmen Rendiles, que será la primera santa venezolana, nació en Caracas en 1903. Quiso ser maestra, pero no pudo, al ser considerada discapacitada por haber nacido sin su brazo izquierdo. Tras haber sido rechazada por otras congregaciones religiosas debido a esa circunstancia, en 1927 ingresó en un instituto femenino francés que acababa de establecerse en Venezuela, las Sier-

vas de Jesús en el Santísimo Sacramento, del que fue maestra de novicias en Francia.

Carmen se separó de su congregación para fundar un instituto autónomo que se dedicó a la educación, y fundó varias escuelas en Venezuela. Tras sufrir un accidente de carretera, pasó los últimos años de su vida en silla de ruedas y murió en 1977. Fue beatificada en 2017, después de que se le reconociera el milagro de la sanación de una médica cuyo brazo había quedado paralizado por una descarga eléctrica. La congregación fundada por la Madre Rendiles, que se dedica preferentemente a la ayuda a sacerdotes diocesanos y seminarios, tiene hoy comunidades en Ecuador, Colombia y Venezuela.

Iglesias con su primer santo

Ya san Juan Pablo II tuvo un interés especial en dar prioridad a la proclamación de santos de

El papa Francisco, en su visita a Papúa Nueva Guinea, con un retrato del catequista Peter To Rot.



► Iglesias jóvenes, para que tuvieran sus propios modelos de espiritualidad. Francisco, que ha continuado en la misma línea, lo ha tenido muy en cuenta al dar vía libre a la canonización de Peter To Rot, nacido en 1912, el primer santo de Papúa Nueva Guinea, nación que él mismo visitó en 2004. Este país del Pacífico, en el que se hablan 800 lenguas, tiene una Iglesia joven, fundada hace 150 años. Los

católicos son dos millones y medio, de un total de diez millones de habitantes.

Peter To Rot, beatificado en 1995, fue un padre de familia que dedicó gran parte de su vida a ser catequista. Durante la ocupación japonesa de la isla, en la Segunda Guerra Mundial, siguió adelante con su labor pastoral pese a la prohibición de las fuerzas de ocupación, lo que puso en peligro su vi-

da. Rechazó la práctica de la poligamia, que acababa de ser autorizada por los japoneses en un intento de congraciarse con la población local. Uno de sus hermanos, a quien Peter se había opuesto por haber tomado una segunda esposa, le denunció a la policía. Fue arrestado, y en julio de 1945 fue ejecutado por inyección letal.

Otro santo cuya canonización ha sido autorizada por Francisco es el obispo armenio Ignatius Shoukrallah Maloyan, quien fue beatificado en 2001. Es un reconocimiento a la Iglesia católica en Turquía, que cuenta apenas con 35.000 fieles, de un total de 120.000 cristianos de distintas denominaciones; una ínfima minoría, en medio de una población de 70 millones de habitantes, casi todos musulmanes. Los católicos armenios, una de las Iglesias orientales, dependen del Patriarcado que tiene su sede en el Líbano. Aunque en Tur-



Busto del obispo Maloyan

quía hay, en teoría, libertad religiosa, una ley del año de la fundación de la República Turca, 1923, no permite la construcción de templos cristianos; una norma que se rompió por primera vez en 2023, cuando se construyó la iglesia sirio-ortodoxa de Mor-Ephrem, en Estambul.

El peor momento de la historia de los cristianos en Turquía tuvo lugar entre 1915 y 1920, durante el genocidio armenio. En este contexto se sitúa la vida del nuevo santo, el arzobispo Maloyan. Nació el año 1869 en Mardin, un lugar que se encuentra hoy en te-

rritorio turco, fue ordenado sacerdote en 1883 en el Líbano. Fue párroco en Alejandría y El Cairo, en Egipto, y más tarde obispo de su ciudad natal.

Cuando las fuerzas de Turquía entraron en la Primera Guerra Mundial contra los aliados, las tropas del Imperio otomano asesinaron a cerca de un millón de personas de esta minoría cristiana armenia. El arzobispo Maloyan se contó entre sus primeras víctimas. Fue detenido junto con 27 de sus sacerdotes y 662 cristianos de su

comunidad. Sufrió un proceso en el que quisieron obligarle a que renegara de su fe y se convirtiera al islam. Respondió varias veces: “No importa que me cortéis en pedazos, no renegaré de Cristo y su Iglesia”. Tras ser torturado, fue sacado de la prisión con varios cientos de personas, a las que llevaron a la aldea de Kara-Kenpru, donde las iban ejecutando en pequeños grupos. Fue asesinado de un disparo en la cabeza. Tenía 46 años.

Cambio de tendencia

Estas nuevas canonizaciones se inscriben, pues, en el contexto de

una “política” de la Iglesia de dotar de santos a las periferias eclesiales del mundo, algo relativamente reciente. Los procesos seguidos por la Iglesia católica para proclamar nuevos santos tienen una larga historia. Tras la Reforma protestante, en el siglo XVI, cuando **Lutero** y **Calvino** atacaron el culto a los santos, la Iglesia abandonó las canonizaciones durante siete décadas. Cuando las retomó, hubo una sucesión desproporcionada no solo en favor de sacerdotes y religiosos —en detrimento de la santidad de los laicos—, sino también de santos españoles, señal de la preponderancia de nuestro país en los asuntos políticos europeos en aquella época.

A partir de san Juan Pablo II —quien suprimió la figura del “abogado del diablo”, cuyo papel era presentar objeciones para cuestionar los argumentos a favor—, el número de santos y beatos se ha multiplicado. En un largo artículo publicado en *The Economist* a finales de marzo, el periodista **John Phipps** atribuía este cambio de tendencia a “la necesidad de acabar con una dominación del santoral por parte de los europeos —sobre todo los italianos—, y también para revitalizar el prestigio de una Iglesia que empezaba a perder influencia mundial”. Phipps pone de relieve que “cada uno de los tres últimos Papas ha canonizado más santos que todos sus predecesores juntos”.

Hasta hace relativamente poco tiempo, la Iglesia solía esperar al menos 50 años tras la muerte de un posible candidato a la santidad antes de iniciar su proceso de beatificación. Hoy este periodo de tiempo se ha reducido a cinco años, o incluso menos si el Papa juzga que no es necesario, como hizo Juan Pablo II con la Madre **Teresa de Calcuta**. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

ETIOPIA

Rascacielos en la capital, vientos de guerra en el interior

Eclipsada por otras crisis internacionales, Etiopía atrae muy poca atención mediática y tampoco parece estar en el radar de la diplomacia internacional. Sin embargo, desde hace algunos meses, han surgido signos preocupantes que apuntan a nuevos conflictos en gestación.

Por una de esas casualidades de la vida, termino de escribir este artículo sobre Etiopía en el aeropuerto de Bole, en su capital, Adís Abeba, donde estoy en tránsito. Con un promedio de más de 400 vuelos diarios, este enorme centro de tráfico aéreo se ha convertido en el principal del continente africano, sobre todo gracias a su veterana compañía Ethiopian Airlines, que viaja a 155 destinos de los cinco continentes.

Para completar esta imagen de modernidad, un extranjero que, haciendo caso omiso de las recomendaciones de viaje del ministerio de Exteriores de su país, saliera del aeropuerto, vería una gran ciudad en plena transformación,

donde reina el orden, con nuevos edificios e infraestructuras por todas partes. Las excavadoras se llevan por delante barriadas antiguas para dar espacio a nuevas avenidas, parques, numerosos rascacielos y hoteles de lujo que no dejan de aumentar. Desde 2016, Adís Abeba es la única capital subsahariana con un metro ligero que, con todas sus deficiencias, funciona regularmente. Sin embargo, esta fiebre de construcción, que avanza imparable desde hace más de una década, resulta por lo menos extraña en un país que sigue figurando entre los más pobres del mundo y suscita preguntas sobre el origen de su financiación.

Crisis con varios frentes

Contemplando esta fachada de prosperidad, nada en la capital deja percibir un ambiente de crisis, y menos aún de guerra. El país vivió una reciente y muy cruel, de 2020 a 2022, en la provincia nortea del Tigray, y hoy oficialmente las hostilidades han terminado. Sin embargo, este país de 130 millones de habitantes —el segundo más poblado de África— tiene abiertos varios frentes de crisis que amenazan seriamente su estabilidad y que no siempre son fáciles de descifrar.

Uno de ellos es el humanitario. Según datos de ACNUR de enero de este año, Etiopía tiene hoy algo más de tres millones de desplaza-





dos internos, y sobrepasa la cifra de un millón de refugiados que han llegado huyendo de las guerras en las vecinas naciones de Sudán y Sudán del Sur. El Programa Mundial de Alimentos anunció el pasado 22 de marzo que no tenía más remedio que suspender sus programas de ayuda alimentaria a 650.000 mujeres y niños, debido a la falta de fondos internacionales. La agencia de la ONU declaró que “los conflictos en curso, la inestabilidad regional y las condiciones meteorológicas extremas han dejado a más de 10 millones de personas confrontadas al hambre y la malnutrición”.

Esta es la cara más visible de la crisis. Yendo más al fondo, Etiopía es un claro ejemplo de que, cuando un país pobre e inestable sufre una guerra, al terminar esta hay muchas posibilidades, al cabo de poco tiempo, de volver a recaer en nuevos ciclos de conflicto. Para completar este panorama, en las sociedades frágiles, en realidad, no hay uno, sino varios conflictos superpuestos, en los que las alianzas se hacen y se deshacen según las conveniencias.

Hablando de conflictos en Etiopía, empecemos por el más visible, el de la región nortea del Tigray. Hasta la llegada al poder del actual primer ministro, **Abiy Ahmen**, en 2018, el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF) era la fuerza política dominante en todo el país. A partir de aquel año empezaron las tensiones, que desembocaron en un enfrentamiento que estalló en 2020 y duró dos años, y en el que la vecina Eritrea entró en liza al lado de las fuerzas gubernamentales etíopes. Distintas fuentes calculan que murieron, al menos, medio millón de personas. Ambas partes cometieron atrocidades contra la población civil que merecerían ser juzgadas como crímenes contra la humanidad. La guerra terminó en noviembre de 2022, con un acuerdo de paz firmado en Pretoria (Sudáfrica). Pero, desde hace pocos meses, se han desatado nuevas tensiones, esta vez entre líderes del TPLF y la administración interina del Tigray, a la que los primeros acusan de ser una marioneta del Gobierno central.

La crisis llegó a su punto álgido el pasado 10 marzo, cuando el pre-

sidente regional interino de Tigray, **Getachew Reda**, despidió a tres comandantes regionales, a los que acusó de estar preparando un golpe de Estado. Un año antes, Getachew había sido expulsado del TPLF, cuyos líderes le achacaban ser muy próximo a Abiy. Las tensiones políticas han degenerado en una división en el seno del TPLF, y su escisión, que se opone a las autoridades interinas, ha ocupado recientemente algunas ciudades del Tigray, incluida Adigrat. Una nueva guerra entre las dos facciones del TPLF y con el Gobierno federal apoyando a una de ellas podría resultar más devastadora que aquella otra que concluyó hace tres años.

Añádase a esto que la región no se ha recuperado todavía de los efectos del reciente conflicto: cientos de miles de personas están aún desplazadas, y las infraestructuras que fueron destruidas, como escuelas y hospitales, siguen sin rehabilitar. Además, algunos territorios del Tigray —las tierras más fértiles—, que durante la guerra fueron ocupados por milicias de la etnia ahmara, aliadas de Abiy y apoyadas hoy por Eritrea, siguen ▶

sin estar bajo el control de Getachew y su administración interina, los cuales han intentado recuperarlos en vano.

Un complicado tablero

El papel de la vecina Eritrea complica esta nueva crisis. Durante la guerra de 2020-2022, el régimen del presidente eritreo **Isaias Afeworki** apoyó al Gobierno de Abiy Ahmed. Cuando el primer ministro etíope recibió el año 2019 el premio Nobel de la Paz por haber puesto fin a las hostilidades con Eritrea, pocos sospechaban que la razón de fondo era, en realidad, una alianza de conveniencia para hacer frente a un enemigo común, que era el TPLF. Desde que la guerra terminó en 2022, Eritrea no ha quitado el ojo a su vecino y, desde hace pocos meses, todo parece indicar que ahora está armando a las fuerzas de la oposición en el Tigray. También ha enviado consejeros militares a las ciudades de Adigrat y Mekele y ha lanzado un reclutamiento general en su territorio a personas de entre 18 y 70 años. Al mismo tiempo, para reforzar más la escalada de los signos de conflicto, Etiopía ha mandado abundantes tropas y tanques a la frontera con Eritrea. Todos estos indicios no parecen augurar nada bueno.

Pero en este tablero internacional hay bastantes más actores en liza. Las alianzas en el Cuerno de África han cambiado, y mucho. El principal foco de tensión es la pretensión de Abiy de contar con una salida al mar para Etiopía y buscarla por todos los medios. Cuando llegó la independencia de Eritrea, en 1992, Etiopía perdió su acceso a puertos propios. En enero de 2024, Abiy anunció un acuerdo con Somaliland, un territorio autoproclamado independiente de



Abiy Ahmen, pimer ministro etíope



Somalia desde 1992, que no ha sido reconocido internacionalmente, para construir una base naval en su litoral. Esto provocó las iras del presidente de Somalia **Hassan Sheikh Mohamud**, quien encontró los apoyos diplomáticos de Egipto y Eritrea. Una mediación de última hora de Turquía impuso un acuerdo entre Etiopía y Somalia y evitó que, de momento, la sangre no llegara al río.

Pero las tensiones siguen latentes, y no solo con Mogadiscio. Egipto no ha perdonado a Etiopía que pusiera en marcha la gran Presa del Renacimiento, invocando su derecho histórico a controlar en exclusividad el Nilo, de cuyas aguas el país de los faraones depende para la subsistencia de su economía. Un conflicto de dimensiones regionales, con dos alianzas de Estados enfrentados militarmente, no es improbable, y

sería devastador para un área ya muy inestable.

Las alianzas van más allá del Cuerno de África. La guerra civil que asola Sudán desde hace dos años es un factor que no hay que olvidar. Eritrea y Egipto son aliados de Arabia Saudí, y los tres países apoyan al general sudanés **Abdel Fattah Burhan**. Abiy, por su parte, fuertemente secundado por los Emiratos Árabes Unidos, apoya al rival de Burhan, el general **Dagalo Hemeti**. Aunque el Gobierno etíope suele evitar hablar del origen de la financiación de los grandes proyectos que se pueden ver en Adís Abeba, es un secreto a voces que el dinero procede de los Emiratos, a cambio de un apoyo incondicional.

En Etiopía bullen también otros conflictos internos. Durante la guerra del Tigray, las milicias de la provincia de Ahmara (conocidas



por sus siglas FANO) apoyaron al Gobierno federal, pero desde marzo de 2023 se han vuelto contra él. Otro colectivo, los oromo, el más numeroso de Etiopía (representa un tercio de sus habitantes), ha manifestado también su enemistad hacia el Gobierno, reviviendo el antiguo grupo rebelde Frente de Liberación de Oromo (OLF, por sus siglas en inglés). En la política etíope siempre han estado supeditados a los ahmara y a los tigríños, pero hoy tienen conciencia de tener mucha más fuerza, sobre todo desde que uno de los suyos es el primer ministro. Al principio de su mandato, Abiy llamó a los dirigentes del OLF para que volvieran del exilio y se dedicaran a hacer oposición política dentro de la legalidad. Pero hoy los más radicales se han separado de este marco y recurren a métodos como emboscadas en carreteras, secuestros y que-

ma de coches. Sus reivindicaciones no están claras y pueden ir desde pedir la independencia, hasta querer imponer su lengua como idioma común del país.

El acuerdo de Pretoria alcanzado en 2022 puso fin a la guerra del Tigray. Pero no es evidente que resolviera las causas. Además, dejó infinidad de conflictos paralelos sin resolver, y sus resurgimientos amenazan con sumir al país en nuevas oleadas de violencia. Mientras tanto, Abiy resulta bastante enigmático en cuanto a planes de afrontar la nueva crisis, suponiendo que los tenga, y sigue poniendo en práctica sus sueños de megalomanía en la capital. Extraña poco que dentro y fuera de su país hayan aumentado cada vez más las voces que piden que le retiren el Premio Nobel de la Paz que le concedieron en 2019. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

Mayoría ortodoxa

La situación de la Iglesia en Etiopía es bastante peculiar. El cristianismo se implantó en el país en el siglo IV y, desde el gran cisma, la mayor parte de los etíopes han profesado la fe ortodoxa. Los intentos de misioneros católicos –jesuitas– de expandirse en el país desde 1603 tuvieron poco éxito, sobre todo desde su expulsión en el siglo XVII y el posterior asesinato de los franciscanos que lo intentaron de nuevo un siglo más tarde. En 1839, lazaristas y capuchinos retomaron la actividad misionera, especialmente entre las tribus del sur. Hoy los católicos apenas llegan a un 1%, en una sociedad donde el 50% son ortodoxos y el 35% musulmanes. Desde el siglo XIX, en Etiopía conviven los católicos de rito oriental –el 15%– y de rito latino –seguido por la mayoría–. En la actualidad hay 13 circunscripciones eclesíasticas católicas, de las que cuatro son de rito etíope oriental y 17 de rito latino.

La Iglesia católica está viviendo ahora un momento de renovación, tras el nombramiento, en el espacio de muy pocos meses, de cuatro obispos etíopes, todos ellos relativamente jóvenes: un diocesano, un lazarista, un capuchino y un comboniano. Uno de sus grandes problemas es la dependencia económica del exterior para todo tipo de proyectos, a diferencia de protestantes y ortodoxos, cuya financiación viene casi exclusivamente de sus propios fieles. ●

Adiós al Papa de una Iglesia en salida, pobre y para los pobres

El fallecido papa Francisco, con una visión apostólica, apeló a la conversión misionera de cada bautizado. Su objetivo, animar a contagiar, mediante el testimonio, la fe de una Iglesia que no se queda quieta, sino que está siempre en salida a las periferias.

FRANCISCO, PURA MISIÓN



“**E**l papa **Francisco** fue el primero en muchas cosas. El primer Papa jesuita, el primer Papa originario de América Latina, el primero en elegir el nombre Francisco sin numeral, el primero en ser elegido estando aún vivo su predecesor, el primero en residir fuera del Palacio Apostólico, el primero en visitar tierras nunca tocadas por un Pontífice —desde Irak hasta Córcega—, el primero en firmar una Declaración de Hermandad con una de las mayores autoridades islámicas. Fue también el primer Papa en dotarse de un Consejo de Cardenales para gobernar la Iglesia, en asignar roles de responsabilidad a las mujeres y a los laicos en la Curia, en iniciar un Sínodo que involucrara en primera instancia al pueblo de Dios, en abolir el secreto pontificio para los casos de abusos sexuales y en eliminar la pena de muerte del Catecismo”.



En estos días en que han proliferado los análisis sobre la figura del argentino **Jorge Mario Bergoglio** –fallecido a los 88 años de edad el pasado 21 de abril, a las 7:35 horas de la mañana, en el lecho de su cuarto en la Casa Santa Marta, del Vaticano–, este párrafo de **Salvatore Cernuzio**, periodista de *Vatican News*, condensa extraordinariamente bien doce años intensos de un pontificado que no ha dejado indiferente a nadie, ni dentro ni fuera de la Iglesia. Pero sería un párrafo descriptivo que, probablemente, no acabaría de convencer a quien está dedicado. Detalle que tampoco se le ha escapado al autor del mismo, quien, más adelante, lo apunta: “Pero Francisco, probablemente no hubiera querido que el concepto de «primero» se asociara a su pontificado, que en estos años no ha estado orientado a alcanzar metas o a batir récords, sino a iniciar «pro-

cesos»”, señala certeramente de nuevo Cernuzio.

Y uno de los procesos iniciados por el Papa que puso en juego también la imagen de la Iglesia poliédrica es el de la conversión misionera, un concepto que aparece en su hoja de ruta pastoral, plasmada en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013). Es, en definitiva, una llamada a transformar la vida personal y comunitaria de los cristianos para que estén centrados en la misión de anunciar el Evangelio con alegría y autenticidad. Francisco enfatiza que esta conversión no es solo para los misioneros y misioneras que gastan la vida en su servicio en tierras lejanas, sino que esa conversión es personal, para todos los cristianos, en su vida cotidiana, siendo testigos del amor de Dios en sus comunidades.

No se trata de un objetivo proselitista, no se trata de buscar

adeptos, sino que tiene que ver con una puesta en escena que mana de la alegría del Evangelio y que lleva, al estilo de los primeros cristianos, al contagio por medio del testimonio, el “mirad cómo se aman”, lo que abona el terreno para la siembra de la Palabra. Un cardenal latinoamericano al que pregunté cómo hacía esto el difunto Bergoglio siendo ya Papa –en las villas miseria del Buenos Aires del que era arzobispo esto le surgía de forma natural–, me respondía, también él intrigado, con una anécdota que vale por un tratado: “Al preguntarle en una oportunidad por qué las audiencias de los miércoles eran distintas a las de **Juan Pablo II** o a las de **Benedicto XVI**, que hacían un corto recorrido en el papamóvil y luego una más larga sesión de oración y mensaje, le comenté que él tardaba más tiempo en el papamóvil que en la sesión posterior. Me ▶



respondió: «¿Sabes por qué lo hago así? Porque la gente viene a verme o a tocarme, no a oírme. Si me ven o me tocan, puede ser que me oigan»... Aquello me lo corroboró luego el cardenal **Bertello**, que era Gobernador del Vaticano, cuando me dijo que, siendo él responsable de la seguridad del Papa, se veía en problemas porque en no pocas ocasiones se salía del recinto de la plaza y se iba más allá, pasando entonces la responsabilidad a la Policía italiana. Él me confesó que la diferencia con los papas anteriores era que aquellos iban a donde los llevaba el papamóvil, y con Francisco, el papamóvil iba a donde decía Francisco. Esto lo hace por su preocupación por los de las periferias y toma siempre en cuenta ir a los más alejados...”.

Iglesia en salida

En quien podemos calificar como el Papa de los gestos que son reconocidos y reconocibles por el bendito pueblo de Dios, la anécdota

ejemplifica muy bien uno de esos “procesos” que citaba el vaticanista, que no es otra cosa que el de la Iglesia en salida que también preconizó desde los albores de su pontificado, en 2013. En ese sentido, como jesuita, Bergoglio tenía una visión más apostólica que pastoral. Devoto de san **Pedro Fabro**, compañero primero de habitación en París y luego de carisma en la Compañía de Jesús del “gigante de las misiones”, san **Francisco Javier**, Francisco era –a pesar de que no le gustaba viajar, aunque al final siguiese las huellas del santo navarro hasta los confines del mundo– más de salir a encontrar la oveja perdida que de quedarse cuidando de las 99 restantes en el corral. Y lo hizo para buscarlas y curar las heridas de la intemperie, ya fuese inaugurando el Año de la Misericordia en el corazón de África, reconfortando con su presencia los fríos y la pequeñez apostólica en la gélida Mongolia, o buscando entre los escombros de Irak, como el

poverello de Asís con el sultán 800 años antes, la mano de quien bendice en el nombre de Alá.

Ese concepto de “Iglesia en salida” es pura misión, evangelio en marcha desde el centro a las periferias para poner aquellas en el centro del que nunca deberían haber salido. Lo apostilló en encíclicas y exhortaciones pastorales o sinodales –porque la sinodalidad fue otro de los procesos que recuperó para volver a abrirlo–, pero, sobre todo, en las miles de audiencias que presidió, con grandes y pequeños, con todopoderosos y con menesterosos de todo tipo, a los que él daba el mismo valor que a los primeros. Con todos –aun con quien mantenía diferencias– salía al encuentro para hacer realidad ese otro concepto que solía usar, el de la misionariedad, que también desde los inicios de su pontificado ilustró con la potente imagen del “hospital de campaña”, el de una Iglesia en salida para curar las heridas de los



que sufren, estar cerca de los más necesitados y ser un signo de esperanza en un mundo herido, en donde la cultura de la indiferencia parece ir ganando la partida en demasiadas ocasiones.

La misión, en definitiva. Cerca, lejos, en todas partes, es siempre el humus necesario en donde germina la Palabra, “la bombona de oxígeno para la vida cristiana”, como señaló en el mensaje que dirigió al recibir en audiencia a los representantes de la Conferencia de los Institutos Misioneros en Italia con ocasión del 50 aniversario de su fundación. A ellos les recordó las bases que deben definir su misión. La primera, tener presente que, tal y como dejó estipulado el Concilio Vaticano II, “toda la Iglesia es misionera, y la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios”, porque “el anuncio para la Iglesia no es un aspecto opcional o marginal, sino una dimensión vital”. En otras palabras, les dijo: “La mi-

sión es oxígeno para la vida cristiana, que sin ella enferma y se marchita y se vuelve fea, fea, fea”.

Les recordó también algo que solía repetir: “No se trata de hacer proselitismo: esto no es cristiano”, sino que la clave es “anunciar a Cristo sobre todo con el testimonio de la vida”. Y enfatizó: “Tomad a pecho la acogida de los pobres y de los pequeños, entre vosotros y hacia las personas a las que servís en vuestro ministerio, con espíritu de inclusión y de servicio”.

Otro punto que les pidió encarecidamente tener en cuenta era mantener lejos la tentación del ombliguismo, porque “la misión no la hacemos solos, sino movidos por el Espíritu y dóciles a su acción”, y “se forja día a día en la escucha de la Palabra de Dios” y tiene “como fin último la salvación de los hermanos que el Señor nos confía”. Aspectos sin los cuales —abundó Francisco en su discurso— acaba “reduciéndose a una mera dimensión sociológica o asistencial”.

Y, finalmente, pero no menos importante, les dijo que, en definitiva, la misión “no es un proyecto empresarial o corporativo, ni tampoco una organización humanitaria o proselitista”. “Es —concluyó— una invitación a gastarnos con empeño, con creatividad y generosidad, pero sin desanimarnos si los resultados no corresponden a las expectativas; a dar lo mejor de nosotros mismos, sin escatimar, pero confiándolo luego todo con confianza a las manos del Padre; a darlo todo, pero dejando que sea Él quien haga fructificar nuestros esfuerzos como Él quiera”.

“Refrescar” la misión

En sus viajes apostólicos —siguiendo aquí la línea marcada por sus predecesores, en ineludible clave misionológica— Francisco incidió en la necesidad del diálogo intercultural, inspirándose en la rica tradición misionera en este sentido, como las figuras de **José de Anchieta** o **fray Junípero Serra**. ▶

Pero, junto con esa mirada a la historia, el papa Bergoglio en varias ocasiones prestó especial atención al tema de la misión *ad gentes*, ya fuese en audiencias como las citadas o encuentros con las Obras Misionales Pontificias (OMP) repartidas por 120 países. Como, por ejemplo, durante su Asamblea General celebrada en mayo de 2020 en Roma, en la que quiso hacerse presente y en la cual les dirigió un importante mensaje para “volver a proponer criterios y sugerencias sobre la misión de la Iglesia que ya había expuesto de forma más extensa en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”.

En dicho mensaje, nada condescendiente, porque sabe de la trascendencia de la misión que subya-



ce en esa tarea, Francisco reflexiona sobre los fundamentos de la misión cristiana. En este sentido, enfatiza que esta no es un proyecto humano —como ya se ha apuntado— basado en estrategias o autopromoción, sino una obra del Espíritu Santo que brota de la alegría y gratitud por el encuentro con Cristo.

El Papa destaca la importancia de mantenerse conectados con el pueblo de Dios, promoviendo una misión sencilla, cercana a los pobres y libre de complicaciones innecesarias, e invita a las OMP a preservar su origen espontáneo, nacido del fervor de los bautizados, y a evitar tentaciones como la

búsqueda de grandes donantes o la estandarización cultural en la evangelización. “Nunca se podrá pensar en servir a la misión de la Iglesia con la arrogancia individual y a través de la ostentación, con la soberbia de quien desvirtúa también el don de los sacramentos y las palabras más auténticas de la fe, haciendo de ellos un botín que ha merecido. No se puede ser humilde por buena educación o por querer parecer cautivadores. Se es humilde si se sigue a Cristo”.

“Salir en misión —les dijo— para llegar a las periferias humanas no quiere decir vagar sin dirección ni sentido, como vendedores impacientes que se quejan de que la gente es muy ruda y anticuada como para interesarse por su mercancía. A veces se trata de aminorar el paso para acompañar a quien se ha quedado al borde del camino. A veces hay que imitar al padre de



la parábola del hijo pródigo, que deja las puertas abiertas y otea todos los días el horizonte, con la esperanza de la vuelta de su hijo”.

Finalmente, les exhortó a tener muy en cuenta que “todo impulso misionero, si está movido por el Espíritu Santo, manifiesta predilección por los pobres y por los pequeños, como signo y reflejo de la preferencia que el Señor tiene por ellos. Las personas directamente implicadas en las iniciativas y estructuras misioneras de la Iglesia no deberían justificar nunca su falta de atención a los pobres con la excusa –muy usada en ciertos ambientes eclesiales– de tener que concentrar sus propias energías en los cometidos prioritarios de la misión. La predilección por los pobres no es algo opcional en la Iglesia”.

Pero Francisco, como el pastor que sabía que había momentos en que habría de ir delante, otras de-

trás y muchas más en medio, en esa llamada a la conversión misionera, nuclear en su pontificado, no se excluyó a sí mismo. También él tuvo que dar ese paso, y muy específico, cuando le eligieron Papa sus hermanos cardenales. La suya fue, en todo caso, una conversión relacional, que le obligó a salir de sí mismo para darse ahora a todos, todos, todos. Una conversión que incluso le cambió el carácter tras ser elegido Sucesor de Pedro.

Esto lo explicó –consciente él mismo del cambio operado en su interior– en una entrevista en la agencia Télam en 2022: “Me dicen que hay cosas que estaban en germen en mi personalidad, afloraron en ese sentido. Que me volví más misericordioso. Es una cosa que gané, misericordia. Yo en mi vida tuve períodos rígidos [y acompaña esta afirmación moviendo la mano derecha como cuando un padre o

una madre avisa a un hijo de que no haga algo porque tendrá consecuencias], que exigía demasiado. Después me di cuenta de que por ese camino no se va. Que hay que saber conducir esa paternidad que tiene Dios. [...] Es un poco lo que hoy criticaría de aquel Bergoglio que, en alguna etapa, no siempre, como obispo creo que fui un poco más benévolo, pero en la etapa de jesuita fui a veces muy de bajar la caña demasiado”.

Y esa conversión relacional –y pastoral– ha hecho finalmente de él un Papa muy querido por los fieles y respetado por quienes observan desde la lejanía o la indiferencia a la Iglesia católica. Propiciando quizás, de esta manera, una posibilidad, por remota que sea, de contagio por el método del “mirad cómo se aman” y la autenticidad. Haciendo misión. ■

JOSÉ L. LÓPEZ

Guinea-Conakri



Casi 400.000 euros para una Iglesia joven y vibrante



A ciencia cierta, no se sabe bien lo que significa *Guinea*, ni de dónde procede el nombre de marras. Pero sí que no es tan singular. Abunda y se repite por triplicado sobre la costa africana más occidental, a uno y otro lado del ecuador. Allí también, el llamado golfo de Guinea. Y, sobre él, asomados al Atlántico azul de aquella región, tres países que se llaman así. Antaño, hubo muchos más; hasta 13 lugares distintos lucían esa misma denominación.

Por un lado, la más norteña de las Guineas, y también, la más pequeña, es la portuguesa: Guinea-Bisáu. Su territorio, tres veces mayor que la provincia de Salamanca, tiene 1,8 millones de habitantes. Mucho más al sur, pero sin abandonar el gran golfo africano, entre Camerún y Gabón,

surge otra Guinea de muy parecido tenor: Guinea Ecuatorial, la antigua Guinea Española, con 300 km de costa y 28.000 km² de superficie. Sobre ella vive una población de 1,8 millones de personas.

En medio de ambas, a los pies de Bisáu, está “la auténtica” Guinea, excolonia francesa, que ya casi no usa el nombre de su capital –Conakri– como apellido para distinguirse de las demás. Pero es mucho mayor que sus homónimas: cuenta con algo más de 13 millones de habitantes y tiene 245.857 km², casi tanto como media España. Tampoco allí saben muy bien lo que significa su dichoso nombre. Alguna de las explicaciones más razonables apunta a que la palabra Guinea procede de la palabra tuareg *aginaw*, que quiere decir “gente negra”,

término utilizado por los portugueses para referirse a los nativos de aquella región africana.

La antigua colonia gala de Guinea-Conakri alcanzó su independencia en 1958. Los franceses se retiraron y, el 2 de octubre de ese año, Guinea se proclamó república soberana e independiente, con **Ahmed Sékou Touré** como presidente. Una vez en el poder, este singular nacionalista y marxista musulmán afirmó que “no hay dignidad sin libertad: Guinea prefiere la pobreza en libertad antes que la riqueza en esclavitud”.

Con esa consigna por bandera, tras silenciar a la oposición con puño de hierro, Sékou Touré prolongó su labor presidencial a golpe de cárcel y tortura –nacionalizó empresas extranjeras, acabó con la libertad de prensa, consiguió de Moscú el premio Lenin de la Paz (1961)...–, hasta que, al cabo de 26 años de tiranía, cuando se encontraba en visita oficial por Estados Unidos, su corazón dejó de latir a los 62, en una clínica de Ohio. Hoy, su cuerpo descansa en los jardines de la mezquita financiada por el rey **Faisal**, de Arabia Saudí, inaugurada en 1982.

Minoritaria, pero con peso

Junto a los musulmanes, que son la inmensa mayoría de la población, la comunidad católica del país está en clara minoría. Si



el 85% es musulmán –la mayoría, suníes–, los católicos son tan solo el 2,35%. Hay también otras confesiones cristianas, creencias animistas y diversas sectas.

A pesar de su condición de minoritaria, la Iglesia católica de Guinea es una institución que tiene peso en el país, también a nivel sociopolítico. “Los representantes de la comunidad católica”, dice Mons. **Raphaël Balla Guilavogui**, obispo de N’Zérékoré y presidente de la Conferencia Episcopal, “intervienen en asuntos públicos, y siempre lo hacen junto a los musulmanes. Cuando surgen problemas, los políticos o la ciudadanía recurren al arzobispo **Vincent Coulibaly** y al gran imán **El Hadj Mamadou Saliou Camara**”.

El obispo Raphaël Balla reconoce que, ahora, algunas cosas han mejorado. Entre los signos positivos del cambio, el prelado menciona el avance general de la situación en todo el país: “La red de carreteras ha mejorado, e incluso el viejo problema de la electricidad está casi resuelto. Donde yo vivo, la electricidad funciona perfectamente, al igual que en la capital y en otras ciudades. Hasta hace unos años, era un servicio muy deficiente. Se están constru-



Mons. Raphaël Balla Guilavogui

yendo casas nuevas con criterios modernos, y la economía está mejorando. Además, la mayor parte de las infraestructuras se están construyendo con recursos propios del país, no con intervenciones externas”.

“Todos los niños –continúa– van a la escuela, lo que todo el mundo considera fundamental. También por eso, la población desconfía de las manifestaciones, porque impiden el curso normal de las clases”. En cuanto a la política, “los opositores desean una transición breve y que el proceso se acelere. También lamentan mucho que haya dirigentes encarcelados. Gracias a la mediación del arzobispo de Conakri, Mons. Coulibaly, ha habido varias liberaciones”.

Y monseñor Balla añade: “Somos una Iglesia joven y vibrante: en el año 2027 celebraremos con alegría los 150 años de la evangelización en Guinea. Aunque somos una comunidad minoritaria, nuestro impacto es significativo”. En efecto, “la Iglesia tiene un papel social que todos aprecian, especialmente en el campo de la educación. Desde el principio, la Iglesia ha desempeñado un papel importante a nivel social mediante la creación de escuelas, centros de formación, dispensarios de salud, etc. Actualmente, la Iglesia cuenta con varios colegios dirigidos, en gran parte, por religiosos y religiosas. La mayoría de los alumnos son musulmanes. La Iglesia acoge a todo el mundo”. Y concluye:



Catedral de Santa María (Conakri)

“Nuestra comunidad es dinámica y en constante crecimiento”.

Motivos de alegría

El obispo de N’Zérékoré también está contento porque los católicos de España, a través de la Obra de la Propagación de la Fe, han enviado a su diócesis un total de 107.500 -. Además de incluir un subsidio ordinario, con esa ayuda han podido proseguir la construcción de la iglesia de San Miguel de Pale; también, la de las capillas de N’zoo e Iaine, dependientes de la parroquia de Lola; y continuar las obras del convento que las Siervas de María Virgen Madre están levantando en Gonia.

La diócesis de Boké, por su parte, ha recibido 23.800 - como subsidio ordinario. Y la de Conakri 54.925 - por igual motivo y, también, con vistas a hacer efectiva y real la catequesis. En cuanto a las dos diócesis restantes –Kankan y Guéckédou–, también han sido ayudadas para la construcción de un presbiterio en la parroquia de la Sagrada Familia de Bondo y otro semejante en la de San Simón de Karouane. En total, el monto de subsidios y ayudas enviados a Guinea-Conakri asciende a 393.725 -.



13.262.000 habitantes, 312.000 católicos (2,35%).
5 circunscripciones eclesiásticas y 77 parroquias.
6 obispos, 178 sacerdotes diocesanos, 23 sacerdotes religiosos,
142 religiosas, 24 religiosos y 1.798 catequistas.
Ayuda de España: 393.725 €

Recientemente, los católicos guineanos también han recibido con gozo el nombramiento de tres nuevos obispos. Esto eleva a seis el número total para las cinco diócesis que tiene Guinea. De ellos, dos han sido designados recientemente. Hablamos de la diócesis de Guéckédou, erigida el 29 de junio de 2023, conducida por monseñor **Norbert Tamba Sandouno**, ordenado el 12 de noviembre de 2023; y la de Boké, erigida el 22 de febrero de 2024, cuyo obispo, monseñor **Moïse Tinguiano**, fue consagrado el 27 de abril del mismo año. El tercer

obispo es Mons. **Francisco Sylla**, arzobispo coadjutor de Conakri, ordenado el pasado 8 de junio.

Guinea-Conakri fue evangelizada por los misioneros espiritistas. Ellos fueron los primeros en poner pie allí, en 1877. Luego les siguieron los padres blancos (Misioneros de África) en 1914. En la actualidad, el clero está formado en su mayoría por sacerdotes locales. Hay 178 sacerdotes diocesanos. También, un buen número de vocaciones sacerdotales y religiosas... Futuro de una prometedora Iglesia.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción “Colabora”.





«La misión es oxígeno para la vida cristiana,
que sin ella enferma y se marchita».

Francisco